

## Una mirada al Cali del siglo xx a través de sus mapas

*Atlas histórico de Cali. Siglos XVIII-XXI*

OLGA CECILIA EUSSE, ANA MARÍA HENAO, NAYIBE JIMÉNEZ Y JOSÉ BENITO GARZÓN  
Sello Editorial Unicatólica, Cali,  
117 pp., il.

LA PRODUCCIÓN bibliográfica sobre Cali es bastante escasa si se considera que en 2024 la ciudad está cumpliendo 488 años de fundada y es la tercera más importante del país. Si se omiten las compilaciones anecdóticas y otras destinadas a promover la ciudad, en el siglo xx la producción de textos académicos sobre la historia de Cali fue muy limitada. En medio de este panorama, se destacan, entre otros, el libro de Germán Colmenares, *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*, (1983); los textos de Jacques Aprile-Gnisset, dispersos en varias de sus publicaciones, y con una resonancia menor el de Margarita Pacheco, *La fiesta liberal en Cali* (1992).

Aunque en los más de veinte años que lleva el siglo XXI esta tendencia tiende a revertirse, pues han aumentado las publicaciones, en especial con el libro de Édgar Vásquez Benítez, *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio* (2001), y la compilación en tres tomos que coordinó Gilberto Loaiza Cano, *Historia de Cali, siglo xx* (2012), tal producción sigue siendo insuficiente si se pretenden comprender de forma amplia las transformaciones urbanas que ha experimentado la ciudad en sus casi quinientos años de existencia.

Una parte importante de dicha insuficiencia está ligada a la usencia de una planoteca que permita apreciar, de manera sistemática, cómo se han representado esas transformaciones. El *Atlas histórico de Cali*, publicado por Olga Eusse, Ana María Henao, Nayibe Jiménez y José Benito Garzón, es un primer y fundamental paso para llenar ese vacío.

El atlas, editado en gran formato, a todo color, mide 42 por 28 centímetros en su versión impresa (se puede

descargar en PDF de forma gratuita en el sitio web del Sello Editorial Unicatólica: [https://editorial.unicatolica.edu.co/omp/index.php/Sello\\_Editorial/catalog/book/91](https://editorial.unicatolica.edu.co/omp/index.php/Sello_Editorial/catalog/book/91)). Contiene 71 planos y nueve fotografías aéreas análogas y digitales. Los autores compilaron este material de distintas colecciones: del Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de Cali, la Planoteca del Departamento Administrativo de Planeación Distrital de Cali, las Empresas Municipales de Cali, así como de varias bibliotecas locales y regionales. Además, incluye cuatro artículos breves sobre la historia de la ciudad y el papel de los planos en la historia, incluidas algunas referencias metodológicas sobre este tipo de documentos y su manejo en la era digital.

Vale la pena ver de forma separada estas dos partes del atlas. En primer lugar, es importante examinar los materiales allí reunidos y, a la luz de ellos, examinar, rápidamente, los cuatro artículos mencionados.

El grueso de los materiales corresponde al siglo xx. Salvo un plano sin datar del siglo XVIII y, al final, dos del XXI, todos los demás fueron elaborados el siglo pasado. Entre estos, la gran mayoría son posteriores a 1940 y solo hay seis de las décadas precedentes. Se trata entonces de un esfuerzo por reunir los planos de la segunda mitad del siglo pasado, lapso en el que se concentra aproximadamente el 88% de ellos. Este hecho hace que suene excesivo el título, pues en realidad es un atlas de la segunda mitad del xx. Más exactamente, se puede decir que data de entre 1940 y 1980. Si bien esto no le quita nada de valor al esfuerzo hecho por los autores, se hubiera ofrecido mayor precisión en el título y ajustado las expectativas del lector. Es cierto que no hay mucho material por fuera del siglo xx y que este vacío no es, por supuesto, achacable a los autores; valdría la pena, no obstante, reconocer esa ausencia y evidenciar qué es lo disponible.

Es difícil hacer un señalamiento sobre la exhaustividad del material publicado, hecha la salvedad anterior. Las fuentes son limitadas y su acceso no solo no es fácil, sino que reproducir los planos con calidad no es trabajo sencillo, y las reproducciones que incluye el atlas son de muy alta calidad.

Debe haber, sin duda, más planos sobre la ciudad, pero estos tendrán que incluirse en futuras ampliaciones. El material aquí compilado es un gran paso y debe valorarse como un enorme esfuerzo inédito en la ciudad.

Cada mapa viene acompañado, además, con una ficha técnica que permite identificar la fuente, sus características básicas, estado de conservación, la datación y ubicación actual. Asimismo, se incluye una reseña predominantemente descriptiva, con algunos comentarios que ponen cada pieza en diálogo con mapas y planos anteriores, con aspectos que señalan su importancia o con algún cambio urbano de relevancia. Estos comentarios son en general afortunados, pertinentes, y resultan muy útiles para un público amplio, que se aproxima por primera vez a la historia de la ciudad. El hecho de que los mapas y planos estén ordenados cronológicamente permite a este público orientarse y seguir una secuencia de cambio. Evidentemente no es la única manera de hacer un atlas, pero resalta un cierto sabor público que es de valorar.

La concentración de planos entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado no debe verse solo como un resultado del azar o de la disponibilidad. Se trata del período de más intensa transformación de la ciudad, en todos sus aspectos; la cartografía y fotografía de ese proceso se corresponde con la necesidad de controlar un territorio que hay que delimitar, precisar y valorar. Es el momento en que la “Sultana del Valle” se convierte en “Sucursal del Cielo”, cuando adquiere su carácter más industrial y se definen los rasgos urbanos que hoy se añoran. Ese esfuerzo vino acompañado de un proceso de tecnificación de la administración municipal, ordenamiento de los catastros y las formas de medir la valorización, de definir los usos de los predios y su papel en el crecimiento de la ciudad, de mostrar la creciente informalidad en la vivienda, y cómo los bordes urbanos son en realidad puntas de lanza para el crecimiento formal e informal de la misma.

Para tiempos más recientes se cuenta sin duda con una cartografía más amplia, en especial de las últimas tres décadas, igual de dispersa y de difícil acceso, por ejemplo la que

GEOGRAFÍA		RESEÑAS
<p>reposa en la Secretaría Distrital de Vivienda Social y Hábitat, o la que se hizo a propósito del Plan de Ordenamiento Territorial de 2014. Pero sus características y función son muy distintas: se trata, más que de mapas, de planos casi siempre especializados y que podrían representar alguna dificultad para el caleño no habituado a la cartografía. Tal proliferación cartográfica y su dispersión hacen más relevante el atlas, pues este ofrece una posibilidad, siempre discutible, de entender el cambio urbano en mapas y planos que se parecen más a los que se aprenden a leer en la formación escolar, que resultan un poco más intuitivos para muchos ciudadanos y ofrecen la posibilidad de una lectura general, y ojalá compartida, de lo que pasó en esos años de cambio.</p> <p>La ausencia de una propuesta de ese tipo es quizá el principal vacío del atlas. Se esperaría que los artículos ofrecieran esas claves, pero en realidad hacen poco por proporcionarlas al lector. Aunque no se señala en ninguna parte, parece haber la impresión de que los mapas hablan por sí solos, como eran los atlas de hace varias décadas. Aunque hay matices en las ya mencionadas reseñas que acompañan cada plano, en general esta lectura integral no está presente.</p> <p>De los cuatros textos que incluye el libro, el más logrado es el escrito por Erick Figueroa, sobre el Plan Piloto de Cali, aunque se refiere tan solo al período 1949-1969 y no está claramente articulado con la cartografía. Por su parte, la periodización propuesta por José Benito Garzón, el primero de los cuatro textos, es bastante discutible, al menos si se revisan las publicaciones ya disponibles en 2020 sobre la historia de Cali. Adicionalmente, el texto de Garzón culmina, como el de Figueroa, en 1969, casi cuarenta años antes del último plano registrado en el atlas. Los otros dos artículos, referidos a cuestiones más metodológicas, son interesantes, pero no ofrecen tampoco una clave de lectura importante para el conjunto del material disponible en el libro.</p> <p>En este sentido, hay que ver el atlas como una valiosísima compilación de materiales, lo que en Cali no es poco: es intrínsecamente de un gran valor,</p>	<p>un aporte significativo para pensar la ciudad, así quede pendiente la tarea de usarlo, valorar su pertinencia y precisar qué sentidos nuevos ofrece sobre la interpretación de la ciudad.</p> <p style="text-align: center;"><b>Enrique Rodríguez Caporalli</b></p>	